

H. GROSS-P. NEUENZEIT, *Iniciación Bíblica*. — Editorial Herder. Barcelona, 1970. — 120 × 200 mm. — 237 págs. (1392).

Este libro, que se presenta como obra de colaboración, es en realidad, el resultado de la fusión y combinación por los editores de dos obritas, independientes, en su idea original, y en cierto modo paralelas. Para juzgarlo debidamente, se hace necesario distinguir tres cosas: el original, la edición española y la traducción.

1.º *El original*. Concebidas, como se ha dicho, y publicadas originariamente ambas obritas en forma independiente, tienen, sin embargo, como partes que son de una misma colección catequética (*Schriften zur Katechetik*, de la Editorial Kösel de Munich), varias cosas en común, la finalidad y el método. *Finalidad*: servir de instrumento de formación e información de catequistas en materia bíblica (Gross: AT; Neuenzeit: NT). *Método*: tres partes: cuestiones generales, breve análisis de los libros y cuestiones de exégesis y de teología bíblica. *Diferencias*: más espacio a las cuestiones generales en Neuenzeit, más síntesis, más profundidad y atisbos o insinuaciones en los puntos tratados (se siente la mano maestra del especialista que resume y deja mucho por decir, porque falta espacio para ello); más breve Gross en las introducciones, más analítico en los libros (a una visión de las características de cada grupo sigue una sucinta noticia sobre cada libro), menos profundo y menos insinuante de lo que se pudiera decir. *Reparos*: Gross: 1.º Demasiado poco en la nota a cada libro (a veces se reduce a decir cómo se divide); 2.º Desproporción: muy poco espacio de Ex y sus temas, mientras que mucho (relativamente) a históricos (Sam y Re) y Segundo Is; 3.º ¿La forma definitiva del Dt es de verdad del año 600, anterior al destierro? (p. 84, cf. Eissfeldt); 4.º La teoría de que Ecco es el último libro del NT y de que se inspira, por reacción, en Sab dista mucho de ser doctrina común (p. 66 y 119, cf. Eissfeldt y Bib. Jer.); 5.º el calificativo de “tendenciosa” (si es del original, y no del traductor), aplicado a la historia bíblica, en nuestra manera de hablar, no parece afortunado (p. 77). Neuenzeit: ¿Por qué el dogma de la teoría de las dos fuentes en la cuestión sinóptica? (Bien es verdad que el A. la propone con cierta modestia, haciendo consciente al lector de sus limitaciones).

2.º *La edición española*. Sólo censuras podemos hacerle: 1.ª ¿Por qué ese cambio desconcertante, sin aviso de ningún género, que se permite separar el primer capítulo de Neuenzeit (“Generalidades”), anteponiéndolo a todo el libro, como si fuera una introducción general pensada al efecto, lo que sólo vale para originar confusiones, repeticiones y equívocos, que despistan al lector de buena fe? (cf. p. 51 s. y pp. 155-159: *sensus plenior*; Neuenzeit se refiere al NT a cada paso y cita sólo bibliografía para el NT (cf. p. 44. 47), con gran sorpresa del lector poco avisado, que cree que se le está hablando de “generalidades” que afectan a toda la Biblia). ¿No hubiera sido mejor poner un libro tras otro, sin cambiar nada? 2.ª Hay

algunas erratas notables: en la p. 85 se repiten cuatro líneas; en la p. 177 se lee Crester-Beatty-Papyri y Papyri Bodner, cuando todo el mundo sabe (menos el catequista, a quien el libro se destina) que debe decir *Chester* y *Bodmer*; 3.ª La bibliografía, que en la ed. alemana juega un papel definitivo, como medio de ampliación y de profundización, en la española no pasa de ser un elemento tan decorativo como inútil, pues el lector a quien el libro va dirigido no puede acceder a esos libros; en una palabra, que esa bibliografía debiera haber sido adaptada y actualizada, cosa que raras veces ocurre (más aún, a veces existe traducción española de la obra, y no se cita).

3.º *La traducción*. Tampoco aquí podemos ser benévolos. Nos hallamos ante un castellano duro, difícil y germanizante, que exige gran esfuerzo de atención para captar el sentido. Hay casos en que la versión resulta, cuando menos equívoca; así, p. e., cuando dice: "Este mismo hecho de la inspiración... es lo que establece el magisterio eclesiástico mediante la fijación y delimitación del canon bíblico" (p. 62), y más adelante: "El Antiguo Testamento tiene para nosotros la prerrogativa de ser Sagrada Escritura al igual que el Nuevo Testamento, por haber sido considerado como tal por Cristo y los apóstoles, que en la redacción de los Setenta, hicieron de ellos (sic) su Biblia" (p. 63). En la p. 90 habla de la "adopción" en tal forma, que sólo quien esté en ello podrá entender que se refiere a la "filiación adoptiva" del rey por parte de Yahvéh. En la p. 91 dice: "Los soberanos arriba mencionados proceden de la dinastía de David". ¿Quiénes son éstos? ¿también Omrí y Jehú? En la p. 69 se habla de tal modo de los "apócrifos", que dudamos que nuestro "catequista" termine entendiendo lo que son (aparte de un "en" flotante que hay allí un poco extraño).

*Conclusión*: Que nos hallamos ante una obra casi sin razón de ser, en la edición española, puesto que no cumple en absoluto con el fin para que había sido concebida en la edición original.

ENRIQUE LÓPEZ

H. ZIMMERMANN, *Los métodos histórico-críticos en el Nuevo Testamento*. Biblioteca de Autores Cristianos. Mateo Inurria, 15. Madrid, 1969. — 130 × 200 mm. — XVI + 305 págs. + VI planchas.

En "Estudios Bíblicos" 27 (1968) 362-363 se hizo ya la recensión del texto original alemán. En este lapso de tiempo se ha podido constatar el éxito, incluso editorial, de la obra, que se ha visto traducida a las lenguas más importantes: inglés, italiano, francés. La B.A.C. ha tenido el acierto de ofrecer la versión catellana. Con ello presta un auténtico servicio al lector español. Pues ofrece una obra cuyo método y contenido responden verdaderamente a las mejores exigencias de los estudios bíblicos neotestamentarios. Y con ello se corrigen implícitamente las deficiencias de que adolecen obras de exégesis e introducción neotestamentaria publi-